

ESTUDIOS CANARIOS

ANUARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS



XLVI
[2001]

2002

ESTUDIOS CANARIOS

ANUARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

EN LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Director

ALONSO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO

Consejo editorial

ROSARIO ÁLVAREZ MARTÍNEZ	MANUELA MARRERO
ESPERANZA BELTRÁN TEJERA	MIGUEL MARTINÓN
TELESFORO BRAVO	JUAN FRANCISCO NAVARRO MEDEROS
FERNANDO CLAVIJO HERNÁNDEZ	DULCE XERACH PÉREZ LÓPEZ
DOLORES CORBELLA DÍAZ	MANUEL RODRÍGUEZ MESA
SEBASTIÁN M. DELGADO CAMPOS	ROBERTO ROLDÁN VERDEJO
FEDERICO DÍAZ RODRÍGUEZ	ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA
CARLOS EMILIO GONZÁLEZ REIMERS	EMMA SOLANO RUIZ
ELISEO IZQUIERDO	WOLFREDO WILDPRET

Secretario

JOSÉ LUIS BRETÓN FUNES

Ni la dirección ni su Consejo Editorial se identifican necesariamente con las opiniones de los autores, quienes asumen la total responsabilidad de los conceptos vertidos en sus trabajos en virtud de la libertad intelectual que cordialmente se les brinda; en consecuencia no se mantendrá correspondencia alguna sobre estos aspectos.

Para suscripciones, peticiones de envío o intercambios dirigirse a:

INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS
Bencomo, 32, Apartado núm. 498
38201 LA LAGUNA - TENERIFE
Tel.: 922 25 05 92

ISSN 0423-4804

Preimpresión: Color Relax, S.L. Urb. Guajara, núm. 83 - La Laguna - Tenerife

Í N D I C E

CIENCIAS NATURALES

- A. García Gallo, W. Wildpret de la Torre, D. G. Correa Marichal, F. J. Romaguera García e I. Vera Chinaa, *El jardín del Instituto de Canarias* 9

BELLAS ARTES

- Pilar Carreño Corbella, Guillermo de Torre y Eduardo Westerdahl: *una amistad simétrica* 37

LITERATURA

- Clara Curell, *Tenerife en dos poemas de John-Antoine Nau* 61

MÚSICA Y FOLKLORE

- Pompeyo Pérez Díaz, *Un manuscrito de 1787 para guitarra de seis órdenes en Canarias* 85

MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA

- Emilio González Reimers, Javier Velasco Vázquez y Matilde Arnay de la Rosa, *Dimorfismo sexual de la población prehispánica canaria a partir de funciones discriminantes: algunos problemas metodológicos* 97

María del Mar Alonso Socas, Juan Luis Gómez Sirvent, Francisco Santaolaría Fernández, Remedios Alemán Valls, Emilio González Reimers, <i>Estudio de la infección VIH en el Hospital Universitario de Canarias entre 1985 y 1989</i>	107
---	-----

CIENCIAS DEL DERECHO, ECONÓMICAS Y FILOSOFÍA

Fernando Ríos Rull, <i>La disolución del Parlamento de Canarias y la duración del nuevo mandato</i>	125
Luis F. Prieto González y Rosa E. González Rosario, <i>Derecho y lenguaje. El lenguaje administrativo en Canarias</i>	145

FILOLOGÍA

Javier Medina López, <i>El español de Canarias en la obra de Manuel Alvar</i>	161
José Antonio Samper Padilla, Clara E. Hernández Cabrera y Magnolia Troya Déniz, <i>El uso de ir a + infinitivo y del futuro en -ré en la norma lingüística culta de América y España</i>	175

CIENCIAS QUÍMICAS, FÍSICAS Y MATEMÁTICAS

S. Delgado, F. Díaz, M. Álvarez, J. Rodríguez, R. Calero, A. Menéndez, A. Yanes, G. Martel, B. Peñate y L. Rodríguez, <i>Situación actual de la reutilización de aguas en Canarias y nuevas líneas de actuación</i>	199
S. Delgado Díaz, F. Díaz González, R. Villarroel López, L. Vera Peña, R. Díaz López y S. Elmaleh, <i>Aplicación de las membranas de ultrafiltración en la reutilización de aguas residuales depuradas</i> ...	209

GEOGRAFÍA E HISTORIA

Alfredo Mederos Martín, <i>Puertos y fondeaderos de la isla de La Palma</i>	223
---	-----

Juan Tous Meliá, <i>La isla de El Hierro y el meridiano origen</i>	249
--	-----

B I B L I O G R A F Í A

Josefa Sánchez, <i>La revista «Gente Nueva» (1899-1901): estudio e índices</i>	289
--	-----

Adelaida Ríos Cruz, <i>La revista «Alisio» (1952-1955): estudio e índices</i>	339
---	-----

A R Q U E O L O G Í A

María del Carmen Machado Yanes, Bertila Santos y Cristo M. Hernández Gómez, <i>El uso de la madera en yacimientos arqueológicos del NW de Tenerife. Contribución al antracoanálisis</i>	363
---	-----

María de la Cruz Jiménez Gómez, <i>Manifestaciones rupestres del barranco de El Cuervo (Valverde, El Hierro)</i>	383
--	-----

C O M U N I C A C I O N E S A L A D I R E C C I Ó N

Francisco Salas Salgado, <i>Notas sobre la pervivencia clásica: el poema «A D. Bartolomé Martínez de Escobar» de Graciliano Afonso</i>	419
--	-----

Juan S. Nuez Yáñez y Fernando Carnero Lorenzo, <i>Capital extranjero y crecimiento económico. La actividad de la Casa Yeoward en Canarias</i>	433
---	-----

José Enrique Campillo Álvarez, <i>El doctor Francisco Hernández y la exploración de las Islas Canarias en 1570</i>	451
--	-----

Juan Gil, <i>Los «Acuerdos del Cabildo de Tenerife»</i>	459
---	-----

Constanza Negrín Delgado, <i>La imagen titular de la ermita de San Juan Bautista de Tachero (Taganana, Santa Cruz de Tenerife)</i>	473
--	-----

J. A. Samper Padilla, <i>El «Diccionario histórico del español de Canarias»</i>	483
---	-----

DOCUMENTACIÓN

Lorenzo Santana Rodríguez, <i>Los bordadores en Tenerife durante el siglo XVI</i>	493
---	-----

RECENSIONES

CARLOS BRITO DÍAZ, <i>Vida de San Francisco</i> , de Fray Andrés de Abreu, ed. de J. Díaz Armas.—FRANCISCO JAVIER CASTILLO, <i>Viaje a Tenerife</i> , de W. R. Wilde.—AGUSTÍN MORALES ÁLAMO, <i>Domingo Rivero: enfoques laterales</i> , de M. González Sosa.—ANA VEGA TOSCANO, <i>CDs 15, 18 y 21 de la colección La creación musical en Canarias</i>	505
--	-----

<i>Correspondencia</i>	523
------------------------------	-----

CRÓNICA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS

ACTAS Y MEMORIAS

Acta de la Junta General Ordinaria del 20 de diciembre de 2001	531
Memoria de actividades del año 2001	534

NECROLOGÍAS

Enrique Roméu Palazuelos (1906-2001)	541
Gumersindo Trujillo (1933-2001)	544

Manifestaciones rupestres del Barranco de El Cuervo (Valverde, El Hierro)

M^a DE LA CRUZ JIMÉNEZ GÓMEZ

Mayte Acarreta in memoriam

Resumen. Se presentan, por primera vez, todos los grabados aborígenes del barranco de El Cuervo (Valverde), que se contextualizan en un importante conjunto de manifestaciones rupestres de la zona NE de la isla de El Hierro. Se describen las características técnicas y tipológicas de 3 categorías de formas: geométricas, figurativas y alfabéticas que coexisten en un mismo panel. Del análisis de los contextos arqueológicos y medioambientales en los que se encuentran se concluye en la relación que éstos guardan con el mundo funerario y con el agua. En este último caso se inscriben en un territorio en el que los textos antiguos señalan que habitaba una de las divinidades que los bimbaches llamaban «Aranfaybo» que intervenía en los ritos propiciatorios de la lluvia.

Palabras clave: prehistoria de El Hierro, manifestaciones rupestres, ritos propiciatorios, bimbaches.

Abstract. For the first time the whole known collection of aborigin cave paintings from the «barranco» of El Cuervo, are presented; these are joined in an important group of cave manifestations in the north east of El Hierro island. The techniques and typological characteristics of three categories of shape are presented: geometric, figurative and alphabetic that coexist in the same panel. From the analysis of the archaeological and environmental contexts in which they are found it is concluded that in relation that these have with the undertakers world and with water, in the latter they are inscribed in a territory in which, the ancient texts indicate, lived one of the divinities that the «bimbaches» called «Aranfaybo» who intervened in the propitiatory rites of rain.

Key Words: Prehistory of El Hierro, rock art, propitiatory rites, bimbaches.

ANTECEDENTES

El descubrimiento del conjunto rupestre del barranco de El Cuervo es el resultado de las prospecciones arqueológicas que realizamos en la primera etapa de un proyecto que iniciamos en 1976 sobre la prehistoria de

la isla. La confección de este inventario se llevó a cabo en enero de 1978, mediante una beca de investigación que nos fue concedida por la Fundación Juan March, que también publicó nuestra primera aportación sobre el tema (Jiménez, 1982). Agradecemos, además, el trabajo de cuantas personas colaboraron en esta investigación de campo, especialmente a Javier Alón y a María Soledad Gil de los Reyes, que nos acompañaron en nuestros primeros pasos por esta isla, y a Juana Hernández, que se encargó de pasar los calcos a dibujo.

Haber mantenido inédito este estudio tuvo su razón de ser en la necesidad de preservar la integridad de este patrimonio, evidentemente en detrimento de nuestros intereses profesionales y curriculares. Ahora, al sacarlos a la luz, seguimos pensando en esta necesidad, aunque la publicación en los últimos años de nuevos hallazgos ha dejado fuera de lugar nuestra iniciativa. Los grabados rupestres de la zona nororiental herreña tienen una ubicación que les hace altamente vulnerables, y lo son más por el abandono y ausencia de proyectos de protección que les conserve en su integridad y les acerque al público que, cada vez más interesado por estos temas, acude a la isla dejando tras de sí el deterioro irreversible de estas manifestaciones que la legislación vigente ha declarado Bienes de Interés Cultural. Quede constancia de ello.

EL BARRANCO DE EL CUERVO

El Cuervo forma parte de la red hidrológica del noreste de El Hierro, donde se localizan los barrancos de mayor entidad fisiográfica de toda la isla. Su origen tiene lugar a unos 425 m.s.n.m. en las barranqueras que descienden por la ladera oriental de la Montaña Ribera, un promontorio cuya falda comienza a ascender desde las proximidades de la costa, pero que acentúa su pendiente en torno a los 250 m. hasta alcanzar en la cima los 537 m.s.n.m. (*fig. 1*).

Configuran este barranco por el lado derecho la propia falda de esta montaña, mientras que por el izquierdo lo hace una pared compuesta por un estrato de arenas volcánicas conglomeradas al que se superpone otro de basalto columnar. Al contrario de los barrancos próximos, su profundidad es escasa (15-20 m.), de suave pendiente a lo largo de su recorrido, a excepción del último tramo, en el que, después de haber dejado atrás el paraje de las Puntillas, surca un acantilado costero de unos 100m. de altura para morir en el punto conocido por Hoyo Blanco.

Desde el punto de vista arqueológico, su interés se debe al importante conjunto de grabados rupestres que se localiza en su interior, como única

evidencia arqueológica conocida hasta el momento. Es de resaltar, por otro lado, la escasez de oquedades naturales propias de este tipo de accidente y, cuando las hay, se abren en el estrato de cenizas conglomeradas y son de escasa entidad; éstas se concentran en el tramo inicial, donde hay un reducido número, y un segundo grupo a la altura de los 150 m. s.n.m., en las proximidades de la estación núm. 9 del inventario.

Por su incidencia en la conservación y estudio de estas manifestaciones destacamos el deterioro que afecta a la pared rocosa de la margen izquierda del barranco, zona seleccionada por emplazarlas; esto ha dificultado la recopilación exhaustiva de las estaciones que se localizan en el tramo inicial del cauce. En esta misma dirección apuntamos la destrucción de algunas estaciones que supuso la construcción de la carretera general L-870 que, a la altura del km.3, rompe su curso.

INVENTARIO

El conjunto rupestre del barranco está integrado por 17 estaciones que se distribuyen de forma regular desde los inicios hasta la desembocadura del mismo. Aunque a la hora de analizar su valor cultural el barranco debe entenderse como una sola unidad arqueológica, para facilitar su descripción y análisis hemos denominado *estación* a cada uno de los enclaves donde se concentran conjuntos de grabados, que están distantes entre sí, y que se organizan en uno o varios *paneles*. El orden seguido en este inventario se corresponde con la dirección cumbre-costa.

Con el fin de evitar reiteraciones en la descripción, destacamos aquellos caracteres que son comunes a todas las estaciones, como es la ubicación de la totalidad de las estaciones en la margen izquierda, ocupando el estrato rocoso que constituye el extremo superior de esta pared, siendo siempre el soporte de basalto columnar. Como consecuencia de ello, todos su paneles están orientados al S y SE, al amparo de los vientos, en superficies limpias y libres de comunidades vegetales que puedan afectarles, a excepción de las estaciones iniciales afectadas por líquenes. Otra característica común es la *técnica del picado* utilizada para la ejecución de los grabados aborígenes, que contrastan con los motivos figurativos, de época histórica, realizados mediante *rayado*; en este último caso, se indicará su presencia cuando exista.

Estación núm. 1. Se emplaza en el tramo inicial a la altura de la base de la Montaña Ribera, en las cercanías de una pequeña oquedad emplazada en el estrato inferior de la pared. Está compuesta por 2 paneles; sin em-

bargo, el deterioro y la invasión de la vegetación que afecta a esta zona permiten suponer la posible existencia de otros conjuntos, así como el desarrollo de un proceso destructivo de otros ya perdidos.

* Panel núm. 1. Dimensiones: 24,4 x 9,5 cms. Descripción: compuesto por 2 motivos curvilíneos; uno tipo meandriforme, y otro de tendencia semicircular (*fig. 2, a*). Observaciones: la morfología de estos motivos de apariencia geométrica creemos que obedece a signos alfabéticos entrelazados entre sí.

* Panel núm. 2. Dimensiones: 36,5 x 26,5 cms. Descripción: compuesto por 3 núcleos de motivos alfabéticos, uno de ellos entrelazado entre sí (*fig. 2, b*). Observaciones: la línea discontinua muestra la posible morfología de aquellos signos que, por su deterioro, no permiten una reproducción clara.

Estación núm. 2. Se emplaza a unos 20 m. de distancia de la estación anterior. Está compuesta por 4 paneles de composición muy simple.

* Panel núm. 1. Descripción: compuesto por dos figuras superpuestas ejecutadas con técnicas diferenciadas. El motivo subyacente es de morfología geométrica geminada, irregular, semejando a dos óvalos que tienden a la figura cordiforme; está ejecutada mediante picado. Se le superpone un motivo naviforme, ejecutado mediante la técnica del rayado (*fig. 3, a*).

* Panel núm. 2. Situación: a unos 2 m. del panel anterior. Descripción: el inventario recoge un solo signo de forma circular, con un punto central. Observaciones: el deterioro erosivo que afecta la superficie del panel no ha permitido delimitar la morfología de otros signos desdibujados que se asocian al descrito (*fig. 3, b*).

* Panel núm. 3. Situación: ocupa la parte baja de la pared ocupada por el panel núm. 2. Dimensiones: 22,5 x 26 cms. Descripción: compuesto por 2 signos de forma circular, uno de ellos con el interior marcado por dos trazos diametrales en forma de cruz (*fig. 3, c*).

* Panel núm. 4. Situación: en las proximidades del anterior. Dimensiones: 75 x 87,5 cms. Descripción: motivos naviforme ejecutado mediante rayado superficial (*fig. 3, d*).

* Panel núm. 5. Situación: a escasa distancia del anterior. Descripción: grabado mediante picado de una cruz apoyada en una base trapezoidal, en la que se superpone una leyenda DTPMYS; en la zona inferior el nº 3 y la leyenda M. l. 1848 (*foto 1*). Observaciones: llama la atención la utilización del picado para su ejecución, técnica hasta el momento asociada solo a los grabados aborígenes. Sin embargo, la fecha podría servir de referencia para datar las representaciones de barcos tan abundantes en este barranco, si bien ejecutados mediante rayado superficial.

Estación núm. 3. Está compuesta por 2 paneles con las siguientes características:

* Panel núm. 1. Situación: a unos 25 m. de distancia de la estación anterior. Dimensiones: 45 x 24 cms. Descripción: compuesto por dos tipos de motivos

superpuestos, ejecutados mediante técnicas diferenciadas. El conjunto subyacente se compone de dos líneas onduladas horizontales y paralelas, rematadas en su parte superior por trazos cortos y verticales, ejecutados mediante picado muy intenso y profundo en el lado izquierdo que se va haciendo más superficial a medida que se avanza hacia la derecha. Sobre estas un trazo lineal oblicuo, que da paso a una figura geométrica irregular de tendencia oval, dispuesta de forma oblicua, abierta por el extremo izquierdo; su interior está cruzado por 3 trazos verticales y uno horizontal a las paredes; en su extremo derecho se prolongan 3 apéndices lineales hacia el exterior. Está ejecutado mediante picado discontinuo. Se le superpone un motivo figurativo naviforme, ejecutado mediante rayado a partir de un reticulado de trazo muy fino que señala parte del casco, mástiles y velamen de la embarcación (*fig. 5, a*). Observaciones: el gran deterioro que afecta al soporte no permite aislar con claridad otros trazos rayados que parecen pertenecer a otras naves que se asocian a la inventariada.

* Panel núm. 2. Situación: a escasa distancia del anterior. Dimensiones: 9,30 x 7 cms. Descripción: motivos naviformes, con indicación de casco, velamen y remos, y junto a uno de ellos una pequeña barca (*fig. 5, b*).

Estación núm. 4. Está compuesta por 2 paneles con las siguientes características:

* Panel 1. Situación: a unos 10 m. de distancia de la anterior. Dimensiones: 10,5 x 15,5 cms. Descripción: inscripción alfabética compuesta por 6 signos dispuestos en secuencia horizontal (*fig. 6, a*). Observaciones: la superficialidad del surco junto con la alteración del soporte no permite reconocer con exactitud la forma del primer signo que ocupa el lado derecho de la inscripción.

* Panel 2. Situación: en las proximidades del anterior. Descripción: motivo naviforme con indicación del casco y velamen, ejecutado mediante rayado (*fig. 6, b*).

Estación núm. 5. Compuesta por un solo panel de las siguientes características:

Situación: a unos 10 m. de distancia de la anterior. Dimensiones: 36,5 x 67,5 cms. Descripción: composición integrada por 5 motivos geométricos de tendencia oval, 3 de ellos recorridos en su interior por trazos radiales, que se disponen en torno a una inscripción alfabética compuesta por 6 signos (*i*) distribuidos de forma regular en dos líneas de secuencia vertical y paralela (*fig. 6, c*). Observaciones: el panel está afectado por la erosión natural que altera el trazo de los motivos grabados.

Estación núm. 6. Se ubica a unos 30 m. de la estación anterior, en un roque destacado que se forma por la prolongación del estrato rocoso del flanco izquierdo, marcando un quiebro que experimenta el curso del ba-

rranco a la altura de los 225 m.s.n.m., en las proximidades del km. 3 de la carretera L-870; alcanza los 5 m. de altura por 11 m. de longitud, destacando de forma notoria en el paisaje. La estación está compuesta por 10 paneles que se distribuyen a diferentes altura de las columnas basálticas que conforman este pequeño promontorio (*fig. 7, a*).

* Panel núm. 1. Situación: en la zona alta del roque. Dimensiones: 22 x 15,5 cms. Descripción: inscripción alfabética compuesta por 7 signos dispuestos en dos líneas de secuencia vertical (*fig. 7, b*).

* Panel núm. 2. Situación: en la zona alta del roque. Dimensiones: 90,5 x 34 cms. Descripción: composición de motivos geométricos de tendencia curvilínea, dispuestos de forma irregular, a los que se asocian por el lateral izquierdo dos trazos lineales verticales, cortos y paralelos (*fig. 8, a*).

* Panel núm. 3. Situación: zona baja del roque. Dimensiones: 31,2 x 20,6 cms. Descripción: posible inscripción alfabética, muy alterada, integrada por un número de caracteres no determinables con exactitud (*fig. 7, c*). Observaciones: se marcan en trazo discontinuo los signos de dudosa morfología.

* Panel núm. 4. Situación: al pie de la columna ocupada por el panel anterior, entre los que existe un vacío que aísla ambos conjuntos. Dimensiones: 41,5 x 22,2 cms. Descripción: composición integrada por motivos circulares, aislados o formando agrupaciones de 2 y 3. En la parte superior aparece un motivo semicircular, abierto hacia arriba, aislado; sobre este, y a cierta distancia, dos posibles trazos lineales cortos, uno horizontal y otro vertical (*fig. 8, b*).

Observaciones: los conjuntos de grabados de los paneles 3 y 4 ocupan la superficie de la misma columna basáltica, aunque aislados entre sí en dos conjuntos; esta circunstancia permite plantear la posibilidad de que podría tratarse de una misma composición o panel, a tener en cuenta para su posible interpretación.

* Panel núm. 5. Situación: en la cara S.E del roque, en la zona alta, a escasa distancia del panel núm. 6, situado en la zona inmediata inferior. Dimensiones: 18,5 x 17,7 cms. Descripción: inscripción alfabética integrada por 4 signos distribuidos en 2 líneas de secuencia vertical (*fig. 8, c*). Observaciones: se aprecia la unión de signos alfabéticos que normalmente se expresan de forma aislada; al parecer una constante que se repite en las inscripciones de este barranco.

* Panel núm. 6. Situación: en la cara S.E. del roque, ocupando la zona inmediata inferior del panel núm. 5. Descripción: composición de geométricos integrada por cuatro grupos de motivos; de derecha a izquierda se reconocen: un motivo laberíntico de formas curvilíneas, que se sobrepone a un conjunto de círculos aislados y en pareja de 2 y de 3; 3 óvalos y un motivo lineal horizontal. La zona central está ocupada por motivos circulares, aislados o entrelazados entre sí, junto a 2 figuras irregulares de trazos curvilíneos. El tercer conjunto está situado en la parte superior del panel, donde se representan figuras geométricas irregulares, un motivo en forma de cruz que corona un antropomorfo; a la derecha de este, un círculo coronado por dos trazos cortos, paralelos y verticales. En el extremo de la izquierda, un motivo aislado de forma oval, cruzado en su interior por un trazo horizontal (*fig. 9*).

* Panel núm. 7. Situación: en la zona alta del roque. Dimensiones: 65,5 x 22,5 cms. Descripción: inscripción alfabética en el centro del panel, compuesta por 6 signos dispuestos de forma vertical, con cierta irregularidad; en la parte baja del panel existe un motivo acompañado por un punto, que podría tratarse de varios signos alfabéticos enlazados, aunque muy alterados. La parte superior está ocupada por dos líneas de signos dispuestas de forma horizontal y paralela; en ambos casos parecen obedecer a la rotación de signos alfabéticos (Belmonte *et al.*, 1998:15-22) (*fig. 10, b*).

* Panel núm. 8. Situación: en la zona baja del roque, muy próximo al panel núm. 7. Dimensiones: 35 x 31,7 cms. Descripción: composición de motivos geométricos circulares, en los que se distinguen 3 figuras aisladas, una de ellas con un apéndice lineal que se proyecta hacia el exterior; el otro grupo lo forma un conjunto de 9 círculos entrelazados (*fig. 10, a*). Observaciones: la composición presenta gran similitud con la descrita en el panel núm. 4 de esta misma estación.

* Panel núm. 9. Situación: en la zona inmediata al panel anterior. Dimensiones: 58 x 37 cms. Descripción: composición integrada por dos tipos de grabados: la parte inferior del panel la ocupan dos círculos, uno de ellos con un punto en su interior, están realizados mediante picado; en la parte superior, un motivo naviforme, ejecutado mediante un rayado fino y superficial, en el que se señala el casco y velamen (*fig. 10, c*).

* Panel núm. 10. Dimensiones: 11,5 x 11 cms. Descripción: signos semicirculares, abierto hacia la derecha; junto a él un motivo muy alterado (*fig. 10, d*).

Estación núm 7.

* Panel núm. 1. Situación: entre el roque de la estación núm. 6 y la carretera L-870, en una piedra suelta. Dimensiones: 15,5 x 24 cms. Descripción: composición de 3 círculos individuales próximos entre sí (*fig. 11, a*).

* Panel núm. 2. Situación. En las proximidades del anterior. Dimensiones: 60,5 x 50 cms. Descripción: motivos naviformes realizados mediante rayado (*fig. 11, b*).

Estación núm. 8. Situación: a unos 30 m. del km. 3 de la carretera L-870.

Dimensiones: 21 x 32 cms Descripción: composición integrada por 3 motivos geométricos de tendencia circular y oval, entrelazados entre sí (*fig. 11, c*). Observaciones: en la parte inferior se observan señales de un grabado muy alterado, indicado con trazo discontinuo.

Estación núm. 9. Se sitúa a unos 50/60 m de la anterior, después del doble quiebro hacia la izquierda y derecha que experimenta el cauce del barranco. La estación está integrada por 4 paneles que se emplazan en un roque saliente de la parte alta de la pared, desde el que se divisa una panorámica completa de la costa de La Caleta.

* Panel núm. 1. Dimensiones: 47,8 x 60,2 cms. Descripción: composición de motivos geométricos integrada por un motivo de tendencia circular, y 2 de

tendencia oval: uno con un trazo interno, y otro con dos apéndices que se proyectan hacia el exterior, que interpretamos como podomorfos. Están acompañados de 9 pares de trazos lineales, cortos y paralelos distribuidos en sus proximidades, de forma irregular (*fig. 12, a*). Observaciones: se indican con trazo discontinuo dos motivos similares, muy alterados.

* Panel núm. 2. Dimensiones: 14,3 x 12,3 cms. Descripción: signos curvilíneos, acompañados de 2 puntos (*fig. 12, b*). Observaciones: los motivos representados parecen haber formado parte de una inscripción alfabética ya desaparecida.

* Panel núm. 3. Dimensiones: 20 x 11 cms. Descripción: inscripción alfabética compuesta por 6 signos dispuestos en dos líneas de secuencia vertical; en la parte inferior hay otros 2 motivos de apariencia geométrica que parecen obedecer a signos alfabéticos entrelazados (*fig. 12, c*).

* Panel núm. 4. Dimensiones: 60 x 40 cms. Descripción: composición integrada por una superposición de motivos, de morfología y técnica de ejecución diferenciada. El motivo subyacente es un laberinto de 42 x 33 cms., realizado mediante picado. En su extremo inferior se le superpone uno naviforme, realizado mediante rayado superficial, en el que se representa el casco y velamen de la embarcación. En el extremo superior derecho existen dos trazos paralelos, rayados, que podrían formar parte de otras naves desaparecidas o inconclusas (*fig. 12, d*).

Estación n° 10. Se localiza a unos 40 m. de la estación anterior, y está compuesta por 3 paneles.

* Panel núm. 1. Dimensiones: 37 x 31 cms. Descripción: 2 inscripciones alfabéticas, integradas por 6 y 5 signos, respectivamente, dispuestos en secuencia vertical (*fig. 13, a*).

* Panel núm. 2. Situación: a unos 4 m. de distancia de la anterior. Dimensiones: 25,5 x 22 cms. Descripción: motivo geométrico compuesto por dos óvalos entrelazados, uno de ellos cruzado en su interior por dos trazos horizontales y, en el extremo inferior, un apéndice que se proyecta en forma de L (*fig. 13, b*). Observaciones: señalamos la posible identificación del motivo descrito con un podomorfo, con indicación de elementos del calzado.

* Panel núm. 3. Situación: a unos 8 m. de distancia de la anterior. Dimensiones: 23,7 x 6,2 cms. Descripción: inscripción alfabética compuesta por 4 signos dispuestos en una línea de secuencia vertical (*fig. 13, c*).

Estación núm. 11. Se localiza a unos 2° m. de la anterior, a la altura de la confluencia de un barranquillo que se incorpora al cauce por su flanco izquierdo. Está compuesta por 1 panel de las siguientes características:

Dimensiones: 6,8 x 4 cms. Descripción: motivo geométrico compuesto por dos círculos entrelazados, dispuestos de forma vertical, a modo de 8 (*fig. 13, d*).

Estación núm. 12. Se localiza a unos 10 m. de la estación anterior, y la integra un panel de las siguientes características:

Dimensiones: 14,5 x 15,5, cms. Descripción: motivos geométricos de tendencia circular, acompañado por un trazo lineal corto, dispuesto de forma horizontal en la base del anterior (*fig. 13, e*). Observaciones: los motivos descritos parecer corresponder a signos alfabéticos entrelazados.

Estación núm. 13. Se localiza en la misma confluencia del citado barranquillo, en un roque que sobresale en el extremo más alto de la pared izquierda. Está constituida por 6 paneles, incluyendo un bloque suelto ubicado al pie del mismo, que se disponen de forma vertical ocupando el núm. 1 la zona más alta hasta el núm. 5, que lo hace en la más baja.

* Panel núm. 1. Dimensiones: 14,5 x 15 cms. Descripción: composición integrada por 3 motivos, 2 de ellos de tendencia semicircular y 1 de forma oval con su interior cruzada por un trazo horizontal en la zona central, posible podomorfo (*fig. 14, a*).

* Panel núm. 2. Dimensiones: 24 x 21,3 cms. Descripción: composición integrada por 3 motivos de tendencia circular y oval, a los que se añade un trazo corto dispuesto de forma oblicua por el lado izquierdo (*fig. 14, b*).

* Panel núm. 3. Dimensiones: 75,5 x 36 cms. Descripción: composición integrada por un complejo laberinto de formas curvilíneas, en la que se inscribe una figura en espiral sobre la que se asienta un antropomorfo. En las inmediaciones de zona inferior derecha de este motivo existen dos motivos alfabéticos (*¿i*) en U, y 6 trazos lineales, cortos y horizontales (*fig. 14, c*).

* Panel núm. 4. Dimensiones: 65 x 39,5. Descripción: inscripción alfabética integrada por 13 signos dispuestos en 3 líneas de secuencia vertical. En la parte inferior, 6 signos de apariencia geométrica que pueden ser interpretados como alfabéticos (*fig. 14, d*).

* Panel núm. 5. Dimensiones: 31,5 x 33,2 cms. Descripción: composición integrada por una posible inscripción alfabética de secuencia de 4 líneas dispuestas de forma vertical (*fig. 15, b*).

* Panel núm. 6. Situación: en una piedra suelta que se ubica al pie del roque que sirve de soporte a los paneles anteriores. Dimensiones : 40,7 x 24 cms. Descripción: composición integrada por dos grupos de motivos. En la parte superior una inscripción alfabética compuesta por 8 signos que se disponen en dos líneas de secuencia horizontal. Bajo esta, un motivo laberíntico de formas curvas que semejan una morfología emparentada con los signos alfabéticos, aunque muy alterados y entrelazados entre sí (*fig. 15, a*).

Estación núm. 14. Ubicada a unos 30 m. de distancia de la estación anterior. Descripción: integrada por dos motivos naviformes ejecutados mediante un rayado superficial (*fig. 15, c*).

Estación núm. 15. Ubicada una vez rebasado el gran salto de agua que experimenta el barranco a llegar al acantilado costero descrito. Está constituida por un panel de las siguientes características:

Dimensiones: 37,5 x 72,2 cms. Descripción: composición de dos motivos zoomorfos (*fig. 16, a*). Observaciones: interpretamos como figuras de 2 cápridos.

Estación núm. 16. Se ubica en el mismo extremo del flanco izquierdo del barranco. Está integrada por 4 paneles separados entre sí entre 1 y/o 2 m.

* Panel núm. 1. Dimensiones: 30 x 33 cms. Descripción: lo compone un solo motivo de tipo cordiforme con un trazado de líneas curvas en la parte superior (*fig. 16, b*).

* Panel núm. 2. Dimensiones: 45 x 30 cms. Descripción: inscripción alfabética integrada por 13 signos dispuestos en dos líneas de secuencia vertical (*fig. 16, c*).

* Panel núm. 3. Dimensiones: 12 x 11,5 cms. Descripción: integrado por un signo posiblemente alfabético en forma de E invertida (*fig. 17, a*).

* Panel núm. 4. Dimensiones: 18,5 x 7 cms. Descripción: signos alfabético dispuestos en una línea de secuencia vertical (*fig. 17, b*).

Estación nº 17. Se localiza a escasa distancia de la anterior, en las mismas estribaciones del flanco izquierdo; la integran 7 paneles.

* Panel núm. 1. Dimensiones: 16,5 x 35 cms. Descripción: posible inscripción alfabética compuesta por 3 signos dispuestos en una líneas de secuencia horizontal (*fig. 17, c*).

* Panel núm. 2. Dimensiones: 46 x 59 cms. Descripción: composición de signos geométricos de tendencia rectangular y oval, a los que se asocian en la parte inferior 5 signos alfabéticos dispuestos de forma irregular (*fig. 17, d*).

* Panel núm. 3. Dimensiones: 23 x 6 cms. Descripción: inscripción alfabética integrada por 4 signos dispuestos en una línea de secuencia vertical (*fig. 17, e*).

* Panel núm. 4. Dimensiones: 14,5 x 22,5 cms. Descripción: motivo de tendencia cordiforme (*fig. 17, f*).

* Panel núm. 5. Dimensiones: 23 x 8 cms. Descripción: inscripción alfabética integrada por 4 signos dispuestos en una línea de secuencia vertical (*fig. 18, a*).

* Panel núm. 6. Dimensiones: 39 x 57 cms. Descripción: inscripción alfabética integrada por 18 signos dispuestos en 5 líneas de secuencia vertical (*fig. 18, c*). Observaciones: esta inscripción fue publicada por H. Nowak (1985:13), existiendo marcadas diferencias entre los calcos obtenidos por este y el nuestro (*fig. 20, a*).

* Panel núm. 7. Dimensiones: 39,5 x 32,5 cms. Descripción: caracteres alfabéticos en número de 4, dispuestos de forma irregular (*fig. 18, b*).

EL TERRITORIO SURORIENTAL Y LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES: DATOS PARA SU ANÁLISIS

El barranco de El Cuervo se contextualiza en un importante conjunto rupestre que se extiende por la vertiente sudeste de la isla, la estación más próxima es la del Barranco de Tejeleita, que discurre de forma para-

lala por su lado septentrional (Jiménez, 1996; Springer *et al.*, 1996). Entender el valor de estas manifestaciones de la cultura aborigen requiere que se les analice desde las características territoriales y medioambientales en las que se inscriben; con ello cobran una perspectiva más amplia los datos arqueológicos e historiográficos, por lo que tendremos más posibilidades de aproximarnos a una posible lectura de su significado.

El segmento de territorio por el que se esparcen las diferentes estaciones rupestres conocidas tiene forma de cuña casi triangular, y se extiende entre la costa y la Villa de Valverde. Por la costa se delimita entre la Punta del Jorado, al N., y la Punta del Roque del Palo, por el S. Su lado N. lo forma la línea que media entre la Punta del Jorado y Valverde, después de pasar por el Lomo de La Candia y Asabanos; y su flanco septentrional lo delimitan la Punta del Roque del Palo, pasa por Montaña de Ribera y concluye en Valverde, a unos 600 m. de altitud. Se trata de un territorio de topografía pendiente suave, entre 0 y 45%, si se valora la abrupta orografía circundante. Esta relativa suavidad le ha convertido en una zona accesible, utilizada desde siempre para el tránsito entre la cumbre, las medianías y la costa, función que ha quedado plasmada en una compleja red de antiguos caminos usados tanto para los desplazamientos verticales como, una vez en la zona más llana de la costa, para los horizontales. De El Tamaduste, La Caleta y Puerto de La Estaca parten las principales rutas para unir la costa con el interior, especialmente con la Villa de Valverde. De ellos destacamos el que parte de La Estaca, pasa por el Barranco de El Cuervo y, después de atravesar la Ladera de El Gamonal, llega a Valverde proyectándose hacia la Meseta de Nisdafe e interior de la isla. El origen de este entramado de veredas creemos que se remonta a la época prehistórica y se justifica, como ya indicamos, por las características orográficas de la zona, que la convierten en un paso obligado para acceder a los recursos costeros (pastizales y barreros, entre otros) y marinos (pesca y principalmente el marisqueo).

En el territorio así delimitado, pese a sus escasas dimensiones, se registran importantes diferencias altitudinales que se manifiestan equivalen a diferentes pisos bioclimáticos, con acusados contrastes, pero que desde siempre han mantenido una estrecha conexión e intercambio, tanto desde el punto de vista natural como cultural o humano.

Siendo la ganadería el pilar fundamental de la economía aborigen, los espacios costeros fueron explotados por un pastoreo pautado por desplazamientos diurnos de una población que tuvo su asentamiento principal en las medianías, en torno a los 600 m. de altitud, en lo que hoy es Valverde y sus alrededores. Es precisamente en esta franja baja, donde se localiza la mayor riqueza rupestre enclavada hoy en un ambiente que no se corres-

ponde con el reinante en aquella época. Reconstruir las que fueran las condiciones medioambientales de entonces permite, junto con la información arqueológica, una mejor comprensión del mundo aborigen e intentar aproximarnos a la posible significación que en él tenían las manifestaciones rupestres del NE insular.

Es evidente que la intensa antropización de la zona, debido al pastoreo intensivo y las prácticas agrícolas desarrolladas después de la conquista, y su posterior abandono, ofrecen en la actualidad un panorama que desdibuja el primitivo ambiente ecológico en el que entendemos pueden encontrarse algunas de las causas que dieron origen a estos grabados rupestres. En efecto, la pobreza de los suelos y el predominio de la tabaiba amarga (*Euphorbia obtusifolia*) muestra un paisaje degradado y empobrecido que poco tiene que ver con el paisaje que se reconoce a través de la vegetación potencial conservada.

Para recomponer estas condiciones paleoambientales es preciso distinguir dos sectores bien diferenciados: el piso basal o costero, delimitado entre los 0 y 400 m. de altitud, y el piso de monte verde, desde los 600 hasta la cumbre; con una zona intermedia, de transición, teóricamente de sabinar húmedo (Fernández-Pello, L., 1989: 249). De éstos es la zona costera la que reviste mayor interés por ser nicho de acogida de las estaciones rupestres más importantes y numerosas de la zona, donde la actividad pastoril ha determinado la organización del espacio a lo largo de la historia.

En primer lugar debemos destacar el contraste que existe entre los suelos escasamente desarrollados de las medianías frente a la gran fertilidad de los suelos pardos de la franja de la costa, donde también antaño se ubicaban los únicos barreros de esta vertiente utilizados después de la conquista para la fabricación de tejas (La Candia, Llano de los Cangrejos y Timijiraque, son algunos de estos puntos), y que debió surtir de material a la alfarería aborigen.

Las comunidades relicticas señalan que en tiempos de preconquista el paisaje vegetal lo integraba una vegetación de tipo xerófilo caracterizada fundamentalmente por tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*) y cardón (*Euphorbia canariensis*), especies que tienen en común formar matorrales subarbustivos, pero que tienen una localización diferenciada en función de la variabilidad edáfica y orográfica. Junto a estas integraba el paisaje un cortejo florístico de cardoncillo, semecio y artemisa o incienso (Fernández-Pello, L., 1989: 165).

Es también a lo largo de esta porción del territorio en estudio donde se emplazan los barrancos de mayor entidad fisiográfica de la isla, formaciones que revisten un doble interés: ecológico y arqueológico. En el primero de los casos, debido al ecosistema que se crea en su interior, con condi-

ciones climáticas específicas que generan formaciones vegetales propias que, unidas a las presencia de recursos hídricos, se convierten en focos de atracción tanto para la fauna silvestre como para las gentes que pastoreaban en su entorno, a las que ofrece oquedades donde cobijar, pasto y verde para el ganado, así como la posibilidad de la captura de aquellas especies que fueron parte de su dieta.

Por sus posibles relaciones con el mundo rupestre, nos interesa destacar la presencia puntual de agua. El Hierro es una isla escasamente dotada de este elemento (fuentes, ríos, etcétera); los eres o maretas eran aquí los únicos acuíferos que, a modo de charcas socavadas de forma natural en el lecho de los barrancos, recogen el agua de la lluvia. En último lugar, y en conexión con lo anterior, como hemos venido señalando, estos barrancos interesan porque es en su interior donde se localizan las estaciones rupestres más importantes: El Cuervo, La Candia y Tejeleita; en este último, la tradición escrita señala también la morada de una de las divinidades de los bimbaches.

En dirección ascendente, dejando atrás la costa, por encima de los 500 m. las características medioambientales sufren un brusco cambio debido a la influencia humidificante de los vientos alisios. Las comunidades relicticas de fayal-brezal y de acebiños testifican la primitiva presencia de un manto boscoso. Se trataba de un monte verde integrado por especies típicas de la laurisilva, tanto en su fisonomía como en su composición florística, que inició su paulatina desaparición en el siglo XVII debido a la roturación del suelo exigida por la introducción de la agricultura. Este monte abarcaba toda la Meseta de Nisdafé, zona que corona la vertiente en estudio, y tenía uno de sus límites en la actual Villa de Valverde lugar al que, al decir de las fuentes historiográficas, bordeaba por el Norte, Sur y Oeste, y donde se emplazaba un antiguo asentamiento aborigen denominado *Amoco*, zona también elegida por los europeos para establecerse tras la conquista de la isla: «junto al pueblo que antiguamente llamaban Amoco y al presente Valverde...» (Abreu, 1940: 58); «Esta isla tuvo pocos habitantes, que vivían en sus casas construidas con piedra seca. La Villa se decía Amoco, y ahora los españoles la llaman Valverde; tiene 250 casas y está a 7 millas de distancia de la costa» (Torriani, 1950: 211).

La presencia de esta extensa arbolada y la riqueza de su vegetación, propiciada por la humedad de las nieblas casi constantes, que la proveían de merced a la lluvia horizontal, lo dotaron de unas condiciones que quedaron reflejadas en el topónimo con el que los conquistadores nombraban a la Villa:

dícese que se apellidó Valverde por la hermosa perspectiva, tapizada de verde fronda, que presentaban sus cañadas. En efecto, cuentan las crónicas que, en los comienzos de su población europea, semicircundaban

a la villa espesos bosques que, en forma de media luna, la aprisionaban por todas partes menos por el oriente donde la tierra abrupta (...) surcada por profundos barrancos, en gradación descendente, terminaba entonces como ahora, en el Atlántico... (Darias, 1980: 181).

La escasez de vestigios arqueológicos de entidad registrada hasta el momento permiten suponer que los autores de los grabados rupestres procedían de este poblado. Teniendo en cuenta la economía pastoril que les sustentaba y los modos de vida trashumantes que esta conlleva, es posible plantear la práctica de desplazamientos diurnos hacia la franja costera, tal como ha venido practicándose hasta hace unos pocos años. Una hipótesis que sólo podría verse alterada si las investigaciones arqueológicas demostraran la existencia de poblados de cuevas con suelos que muestren un uso habitacional intensivo y prolongado; o de poblados de superficie (otra de las modalidades de la vivienda aborigen) que permitan hablar de asentamientos costeros estables en esta zona noreste. Esto no hace descartar la práctica de desplazamientos estacionales o puntuales de las gentes de Amoco hacia la costa, quizás en grupo familiar más amplio, aprovechando las condiciones que se crean en el ciclo anual para la práctica del marisqueo y la pesca, productos que constituyeron uno de los aportes proteínicos de mayor importancia en la nutrición de estas gentes.

Con posterioridad a la conquista, esta población sufrió importantes transformaciones al establecerse en la Villa, fundada sobre *Amoco*, la población de los nuevos colonos y, con ellos, las funciones administrativas, religiosas y militares que, poco a poco, fueron desterrando las actividades pastoriles, desplazándolas hacia el interior de la isla, donde sobrevivía la población nativa enquistada en sus modos de vida tradicionales, de espalda a los nuevos modos de vida recién importados.

Una de las consecuencias de la presencia extranjera en esta zona fue la destrucción de los símbolos y puntos emblemáticos de la sociedad aborigen; con ello, no sólo se eliminaban los elementos aglutinadores y cohesivos de los bimbaches, sino que también se dejaba constancia de su victoria, medios y superioridad, y posibilitaba el control de esa sociedad. El ejemplo más relevante lo encontramos en la hoy denominada Cueva de la Pólvara, un lugar que debe su nombre a que fue depósito de este material a principios del siglo XX. Este uso no significó la total destrucción de la anterior fábrica: aún guarda en su interior las ruinas de aquélla. Se trata de la primera iglesia que los conquistadores construyeron en los primeros momentos de la fundación de la Villa, y que dedicaron al apóstol Santiago. Si tenemos en cuenta la disponibilidad de suelo en esta zona, es un hecho que llama poderosamente la atención si no supiéramos hoy que

allí se encontraba uno de los templos o recintos sagrados más significativos de los bimbaches. Esta misma tendencia se aprecia a lo largo de los barrancos, donde también se han grabado cruces junto a los grabados prehistóricos (foto 1). En efecto, las fuentes históricas recogen que

los naturales de esta isla tenían dos ídolos, que les fingían varón y hembra, que a aquél llamaban «Eraoranhán» y a la hembra «Moneiba». (...) y a estos ídolos o dioses no los tenían hechos de materia alguna, sino solamente intelectuales. Fingiendo que su habitación eran dos peñascos largos a manera de mojonos, que están en un término que llaman Bentayca (...). Y en el (...) término y lugar que llamaban Tacuytunta, donde estaba una cueva, que decían «asteheyta» y metiéndose dentro e invocando los ídolos salía de dentro un animal en forma de cochino, que llamaban Aranfaybo, que quiere decir medianero, que era el demonio, tenían ellos en lugar santo y era amigo de Eraoranhán (...) (Abreu, 1940: 62).

Según esta misma fuente, se trataba de una divinidad que tenía un importante papel en los ritos propiciatorios de lluvia, en épocas de sequía (Jiménez, 1991).

Algunos estudiosos de la toponimia aborigen (Álvarez, 1946: 11-15) señalan que «Asteheyta» tiene su correspondencia con el topónimo Tejeleita, con el que se denomina al barranco que discurre al pie de la Cueva de la Pólvara, en un recorrido paralelo al de El Cuervo, y donde también se ubica una importante concentración de grabados rupestres.

Como ya hemos dicho, el aprovisionamiento de agua en la isla era sólo posible a través de la lluvia, acumulada en las maretas de los barrancos y depósitos artificiales; o la procedente de la lluvia horizontal mediante la condensación de la niebla en pantallas naturales o artificiales que se hacía conducir hasta depósitos labrados para este fin. Son estos dos elementos —presencia del Aranfaybo y su relación con la lluvia; presencia de importantes maretas contenedoras de aguas casi permanentes en los barrancos de la zona (los de mayor entidad de la isla)— los que, creemos, permiten barajar algunas hipótesis sobre el significado de los signos plasmados en las estaciones rupestres.

En efecto, es indudable el valor que tiene el agua como elemento indispensable para la vida humana y orgánica; su escasez le dota de un valor añadido, como ocurre en la sociedad bimbache, en la que tuvo un matiz político y religioso. Este sobrevalor, frecuentemente, hace que su origen y su dependencia se atribuyan a las fuerzas sobrenaturales, como se constata en lo que sabemos de las creencias de la población bimbache. En este mecanismo es habitual, también, establecer pautas ceremoniales y símbolos que representan, distinguen y protegen a todo aquello que pro-

cede de los planos divinos. En el caso de las divinidades principales ya hemos visto que éstas no eran representadas de forma material, pero es frecuente que en religiones de tipo animista se recurra a la representación de los seres superiores de forma indirecta, como puede ser la huella del pie o de su calzado. En los grabados de El Cuervo, y en los del cercano Tejeleita o en El Julan, éstos existen; hemos descrito como podomorfos diferentes conjuntos de óvalos que, bien aislados, bien en parejas, a veces adornados por trazos internos o con apéndices lineales curvos que se prolongan de uno de sus extremos, semejan la planta del pié o del calzado (*fig. 19*). Si esto es así, estamos convencidos de encontrarnos ante signos o señales de protección de aquellos lugares que guardan agua; ya hemos hablado de la capacidad de los barrancos de crear ecosistemas idóneos en los que el agua es el centro de la vida animal, vegetal y humana. Es evidente que los grabados que estudiamos contienen significados inaccesibles para nosotros; las dificultades de acceder al lenguaje simbólico de los geométricos es obvia y, a la altura del conocimiento actual, también lo es transcribir los contenidos de las inscripciones alfabéticas. Pero, en todo caso, no deja de ser cierto que la intención de los autores de los mismos no fue el simple placer artístico de ejecutarlos, especialmente teniendo en cuenta las dificultades del soporte y la simplicidad de las herramientas disponibles. La selección del sitio donde los ubicaron permite entender que se eligieron aquellas paredes que estaban al abrigo de la humedad que arrastran los vientos allí reinantes, resguardadas de la invasión de vegetación, y por tanto sitios perfectos para asegurarse de que los símbolos que allí se colocaban no sólo estaban en lugares visibles sino que éstos podrían seguir emitiendo su mensaje por mucho tiempo. Es decir, importaba que se conociera el mensaje o los mensajes que se querían transmitir; uno de ellos son los podomorfos, que nosotros interpretamos como huellas de unas divinidades que las creencias no permiten representar o materializar, pero que eran invocadas para proteger los lugares donde se localiza el agua.

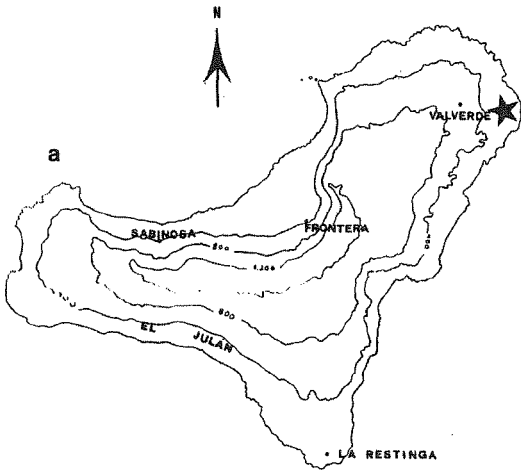
Esta hipótesis de trabajo encuentra uno de sus mejores apoyos en la estaciones rupestres de La Candia, y de la Cueva del Agua o del Letime (Isora, Valverde); esta última es el único lugar donde los grabados aborígenes aparecen en el interior de una cueva, frente al resto que lo hace al aire libre. En la zona más profunda de la misma existe aún un pequeño rezumo de agua, que antaño debió ser más copioso, y las piletas labradas en la piedra para ser recogida. Esta asociación no deja lugar a dudas de que fue una de las principales funciones de los grabados, pues la situación de la oquedad, abierta al borde de un precipicio, tampoco deja sitio para muchas especulaciones sobre otras funciones.

Otra de las asociaciones contextualizadas en la arqueología insular es con el mundo de la muerte, como lo muestra el hallazgo de una inscripción alfabética en un tablón funerario hallado en la sepultura del Hoyo de los Muertos, en Guarazoca (Valverde). El contexto arqueológico en el que se inscriben los grabados de El Julan (Frontera), junto a aras de sacrificios, concheros producto de comidas comunales, cuevas sepulcrales, entre otros, tampoco deja lugar a dudas de que los grabados rupestres formaron parte de un lenguaje simbólico (considerémoslo así, de momento, mientras no se sea capaz de leer las inscripciones alfabéticas) que formaba parte de las creencias que los bimbaches fabricaron sobre el mundo sobrenatural y que materializaron tanto en su vida cotidiana como en sus ritos y ceremonias.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, FR. J., *Historia de la Conquista de las Siete Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1940.
- ÁLVAREZ DELGADO, J., «Ecero. Notas ligüísticas sobre El Hierro», *Revista de Historia Canaria*, XII (1946): 10-18.
- BELMONTE, J. A. *et al.*, «Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-bereberes de las Islas Canarias, el noroeste de Africa y El Sahara», *Revista de la Academia Canaria de Ciencias*, X, núm. 2-3 (1998): 9-33.
- DARIAS PADRÓN, D., *Noticias generales sobre la Isla de El Hierro*, Santa Cruz de Tenerife, 1980.
- FERNÁNDEZ-PELLO MARTÍN, L., *Los paisajes naturales de la Isla de El Hierro*, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C., *Aproximación a la prehistoria de El Hierro*, Fundación Juan March, Serie Universitaria, núm. 177, Madrid, 1982.
- , «Magia y ritual en la prehistoria de El Hierro», *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, VII (1991): 159-178.
- , «La estación de grabados rupestres de La Caleta, Isla de El Hierro. Canarias», *Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología*, IX (1996): 99-123.
- NOWAK, H., «Bemerkungen zur voegeschichte der kanareninsel El Hierro», *I.C. Nachrichten. Informationsbulletin des Institutum Canarium*. November. Hellein, 51 (1985): 13.
- SPRINGER BUNK, R., y M. C. JIMÉNEZ GÓMEZ: «La estación rupestres de La Candia (El Hierro, Islas Canarias)», *Complutum*, Extra, 6, 1 (1996): 263-277.

Figura 1. a. Isla de El Hierro con indicación geográfica del Barranco de El Cuervo (Valverde).



b. Principales estaciones rupestres de la vertiente N.E.

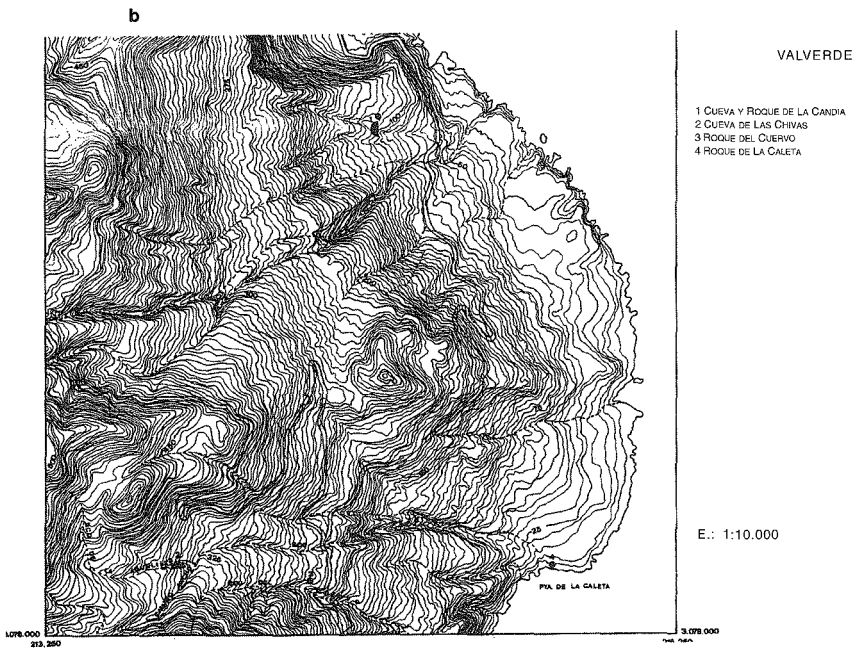


Figura 2. Estación núm 1. a. panel 1; b. panel 2.

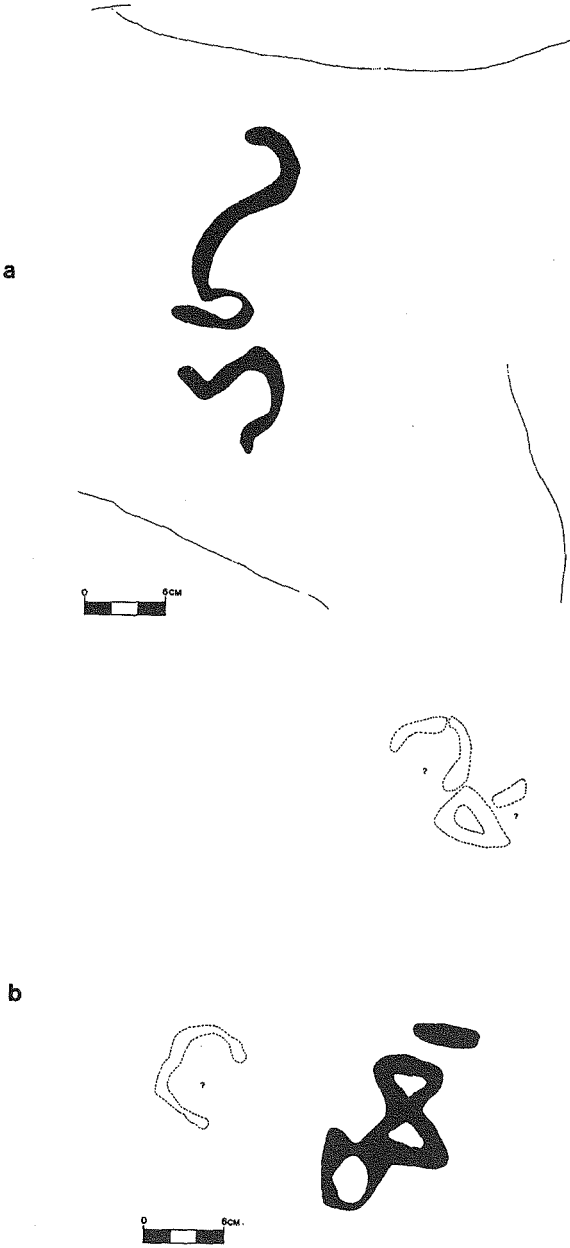


Figura 3. Estación núm. 2. a. panel 1; b. panel 2; c. panel 3. d. panel 4.

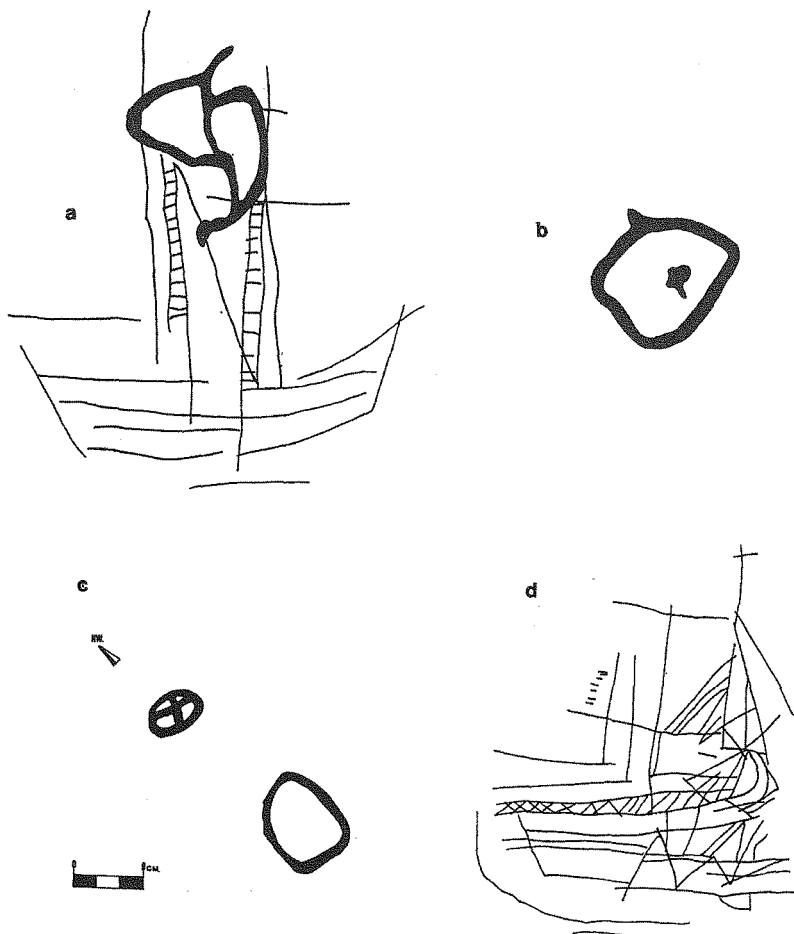


Figura 5. Estación núm. 3. a. panel 1; b. panel 2.

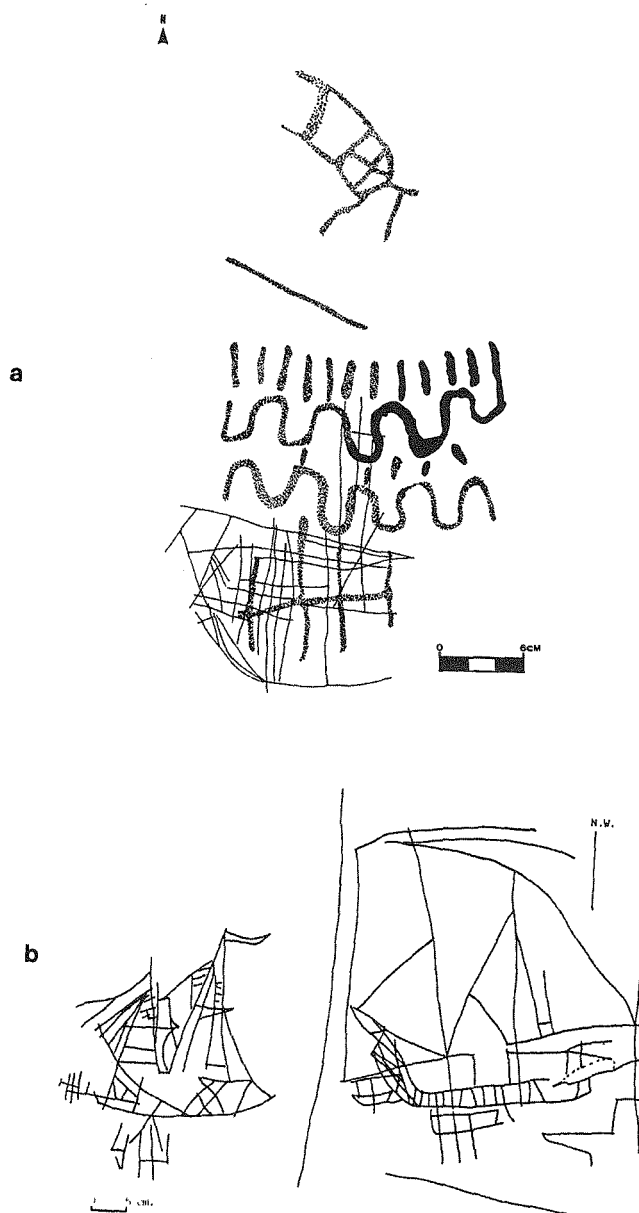


Figura 6. Estación núm. 4. a. panel 1; b. panel 2; c. estación nº 5, panel 1.

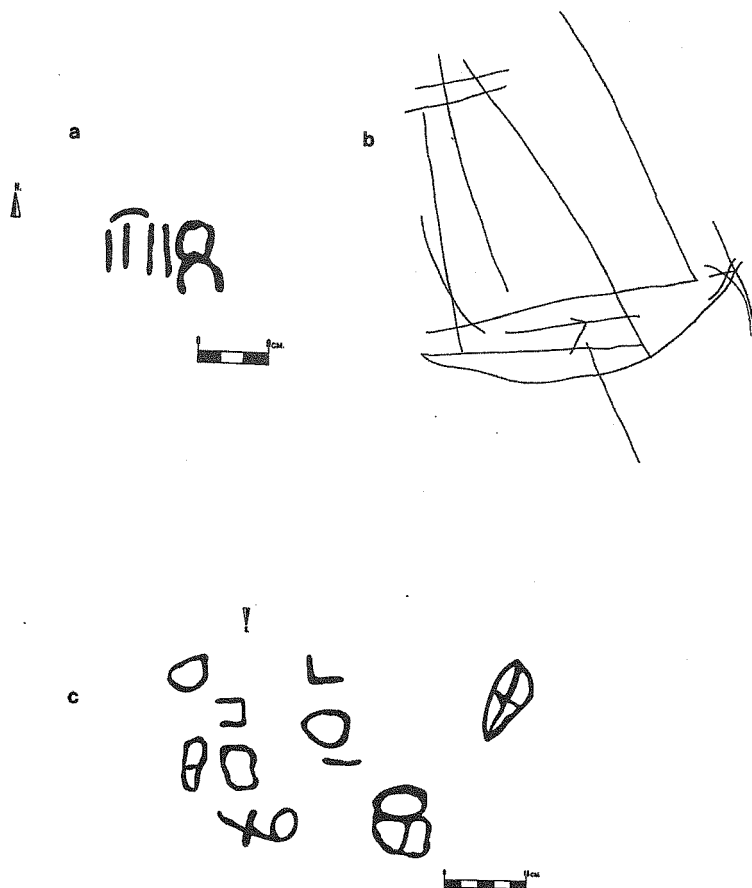


Figura 7. Estación núm. 6. a. alzado del roque; b. panel 1; c. panel 3.

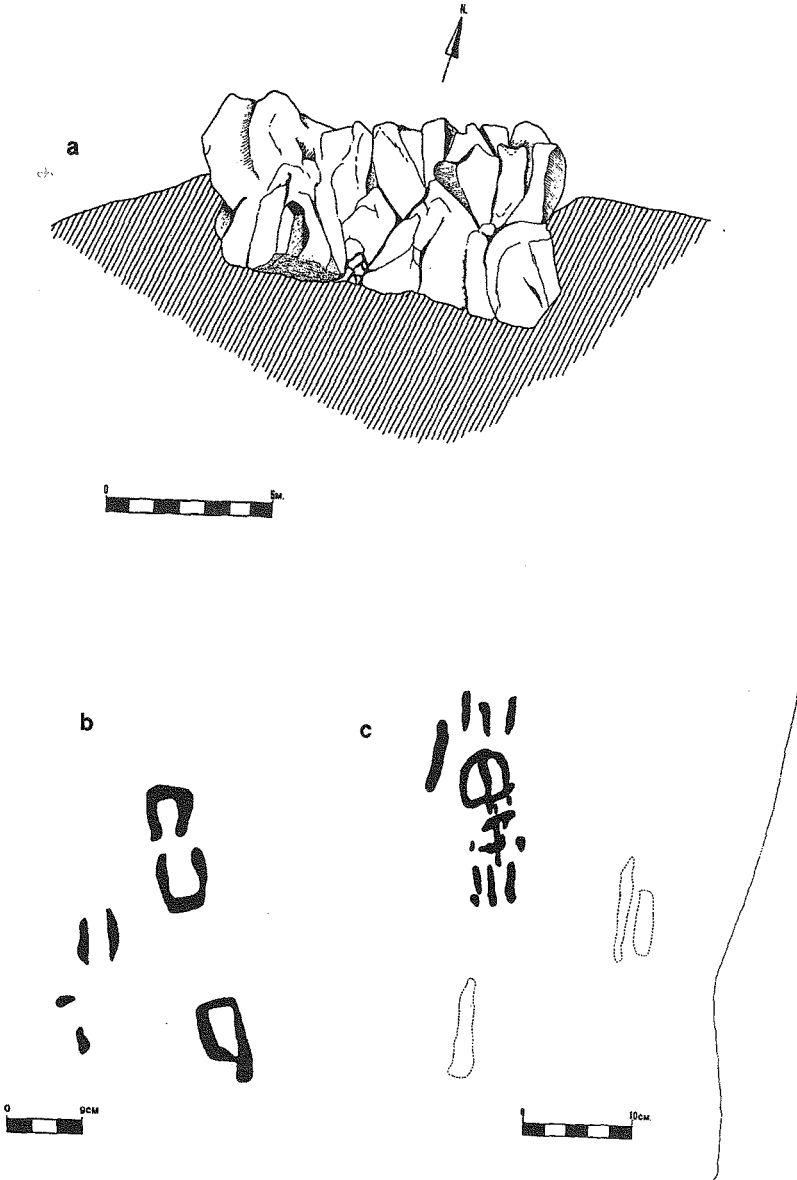


Figura 8. Estación núm. 6. a. panel 2; b. panel 4; c. panel 5.

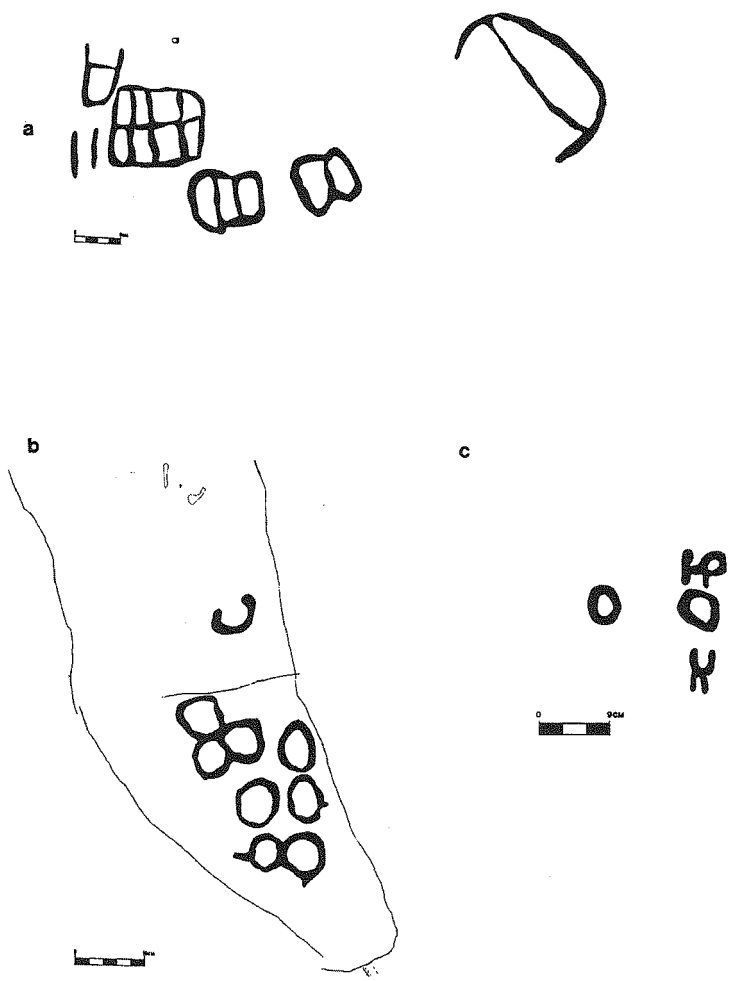


Figura 9. Estación núm. 6. panel 6.



Figura 10. Estación núm. 6. a. panel 8; b. panel 7; c. panel 9; d. panel 10.

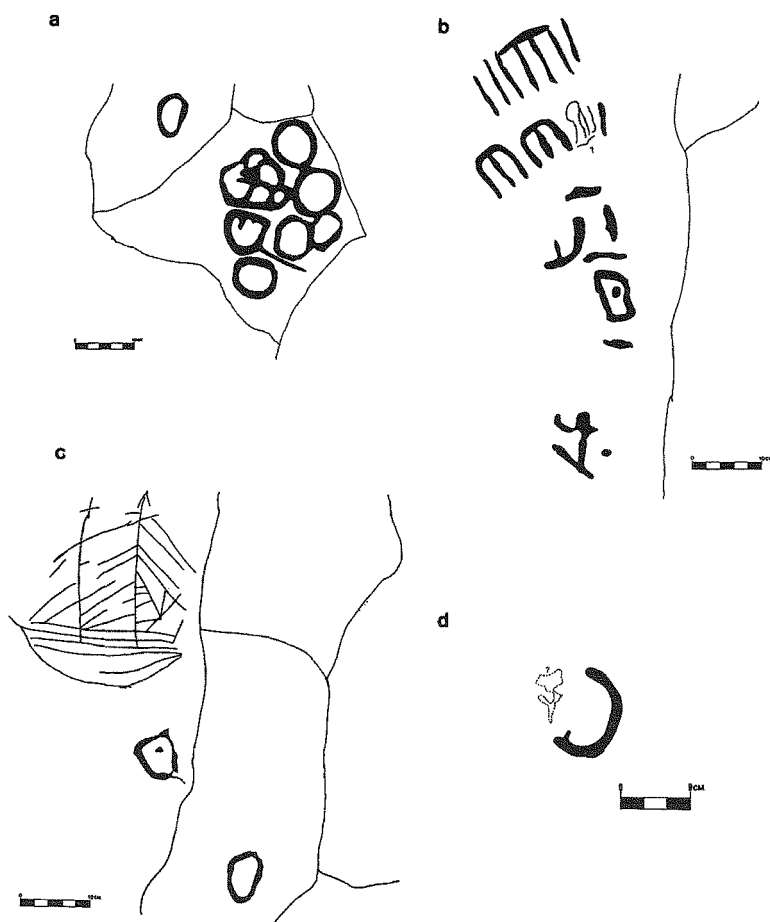


Figura 11. Estación núm. 7. a. panel 1; b. panel 2; c. estación n° 8, panel 1.

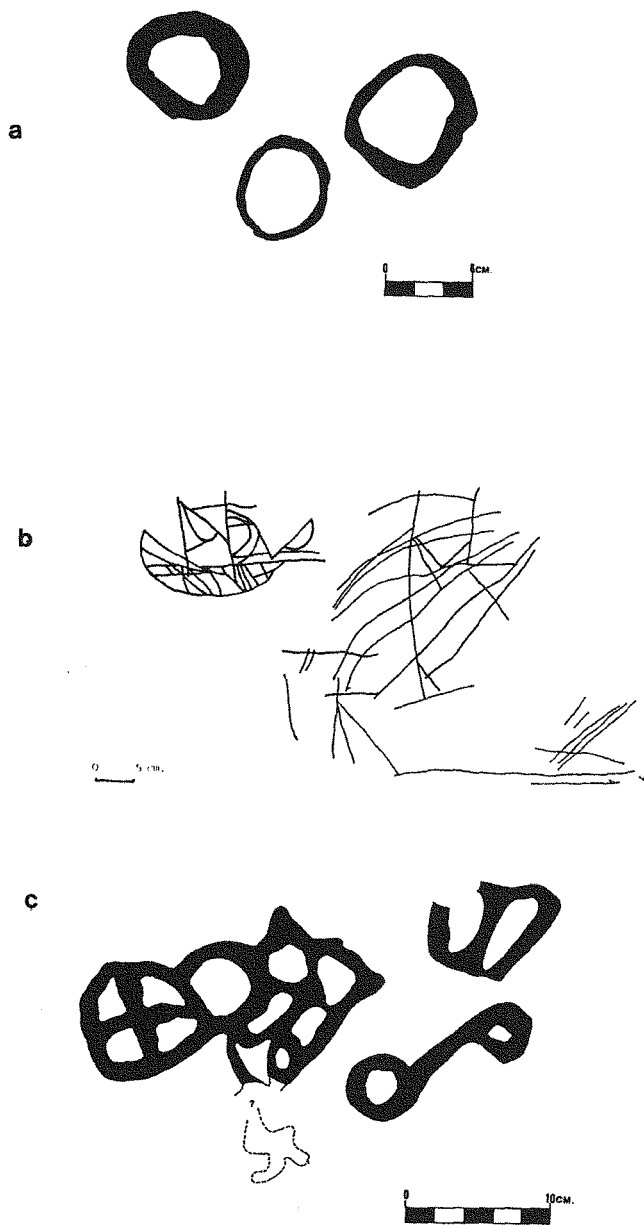


Figura 12. Estación núm. 9. a. panel 1; b. panel 2; c. panel 3; d. panel 4.



Figura 13. Estación núm. 10. a. panel 1; b. panel 2; c. panel 3; d. estación núm. 11, panel 1; e. Estación núm. 12, panel 1.

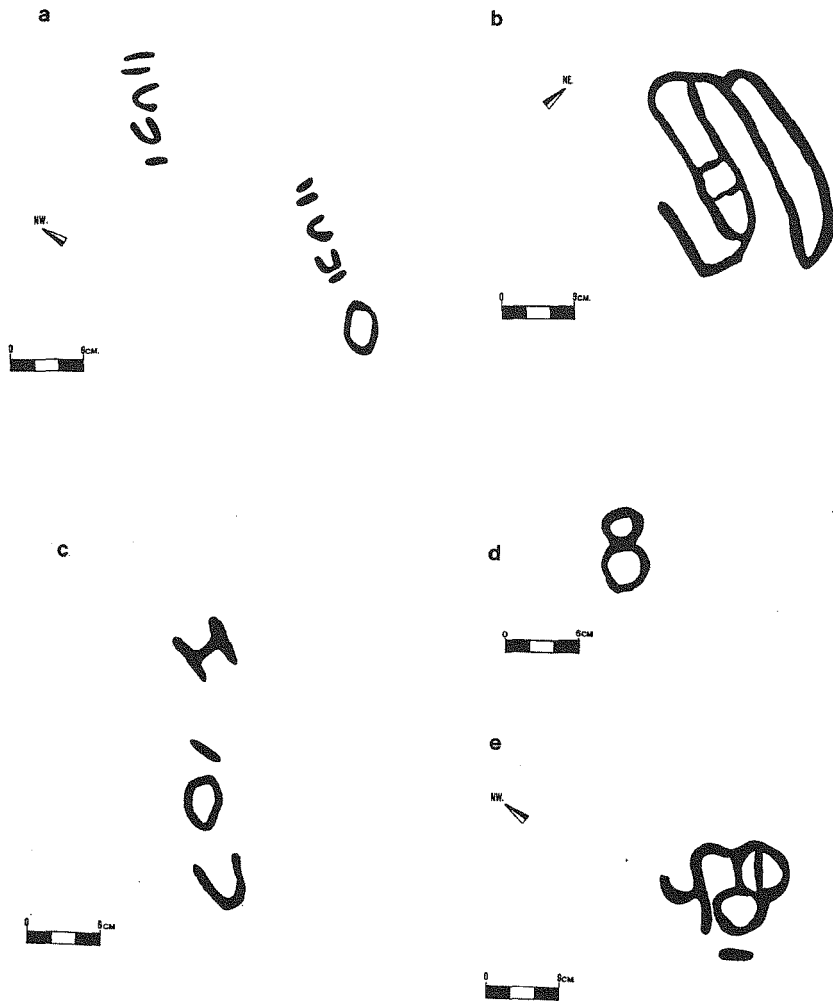


Figura 14. Estación núm. 13. a. panel 1; b. panel 2; c. panel 3; d. panel 4.

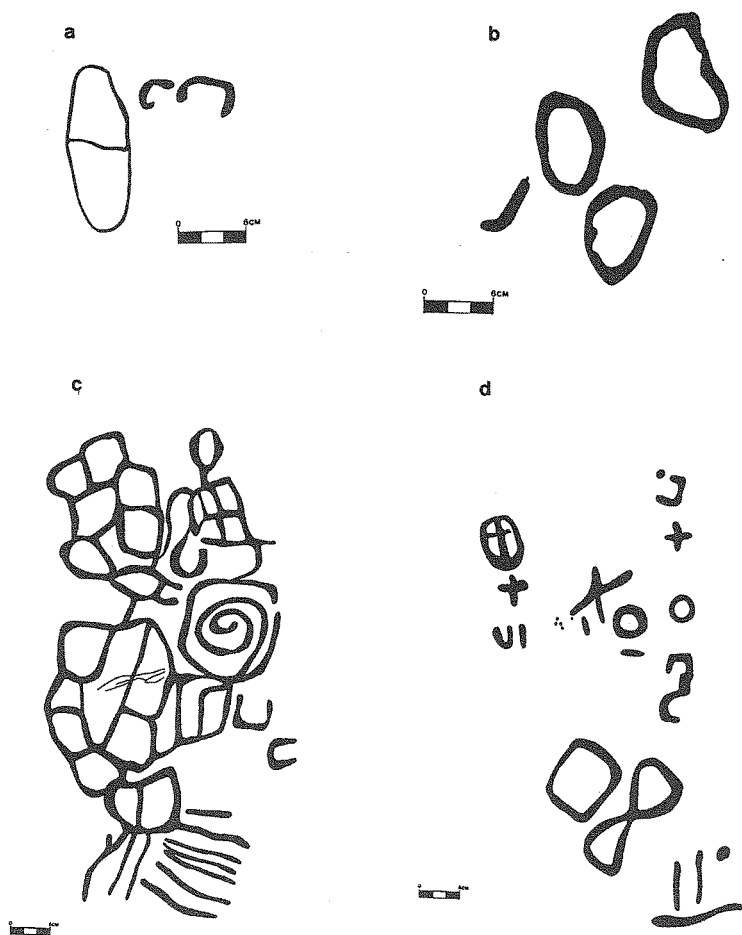


Figura 15. Estación núm. 13. a. panel 6; b. panel 5; c. estación núm. 14, panel 1.

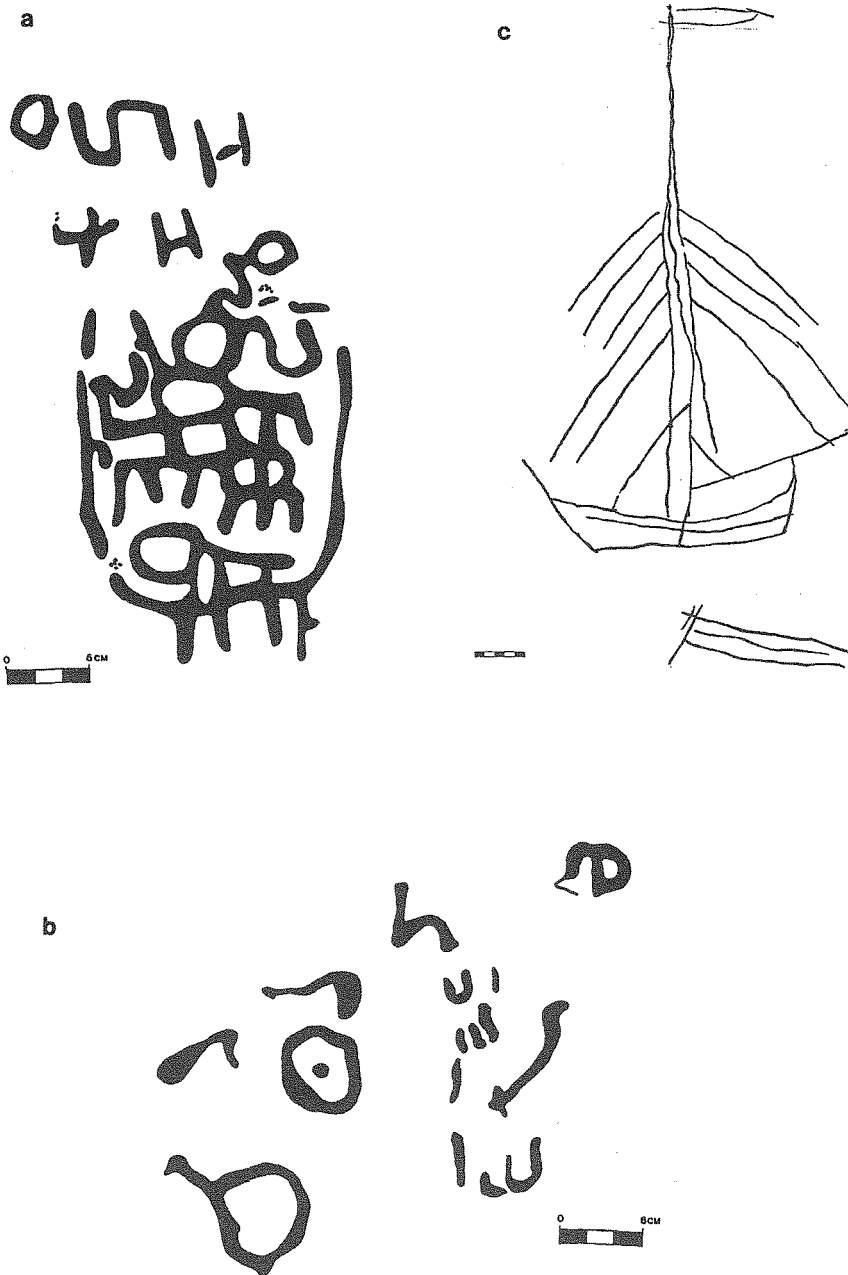


Figura 16. Estación núm. 15. a. panel 1; b. Estación núm. 16, panel 1; c. panel 2.

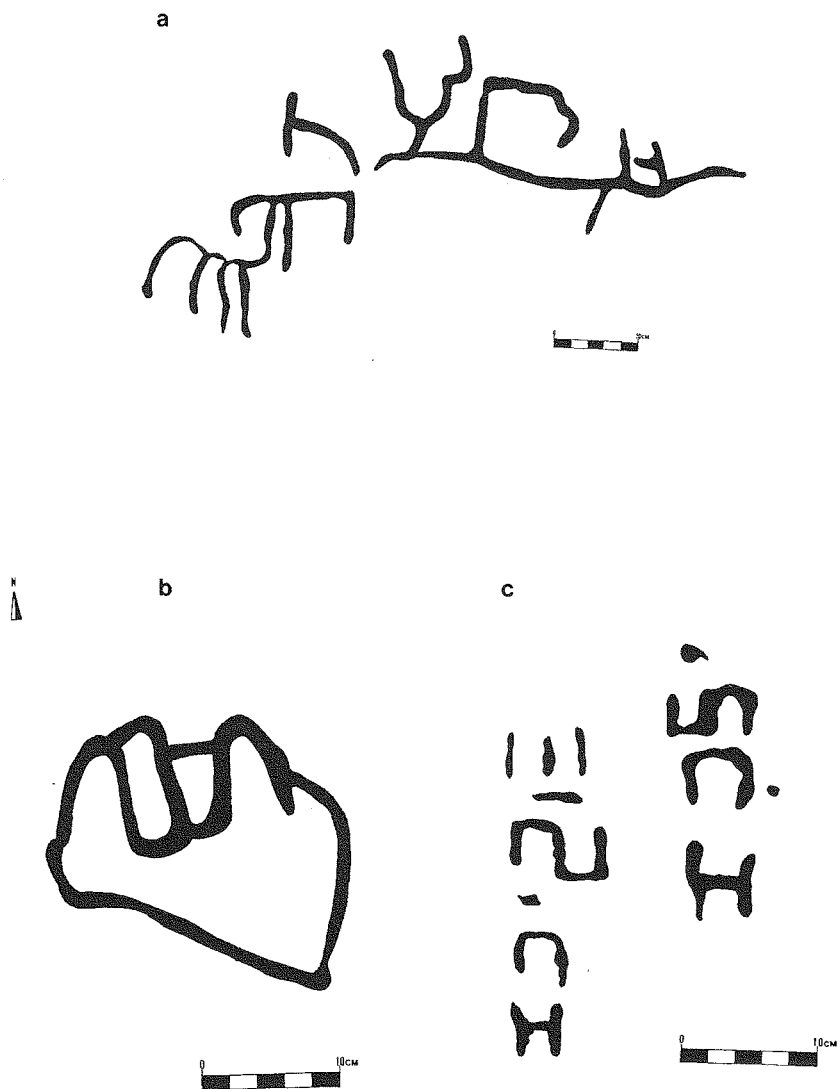


Figura 17. Estación núm. 16. a. panel 3; b. panel 4; c. Estación núm. 17, panel 1; d. panel 2; e. panel 3; f. panel 4.



Figura 18. Estación núm. 17. a. panel 5; b. panel 7; c. panel 6.

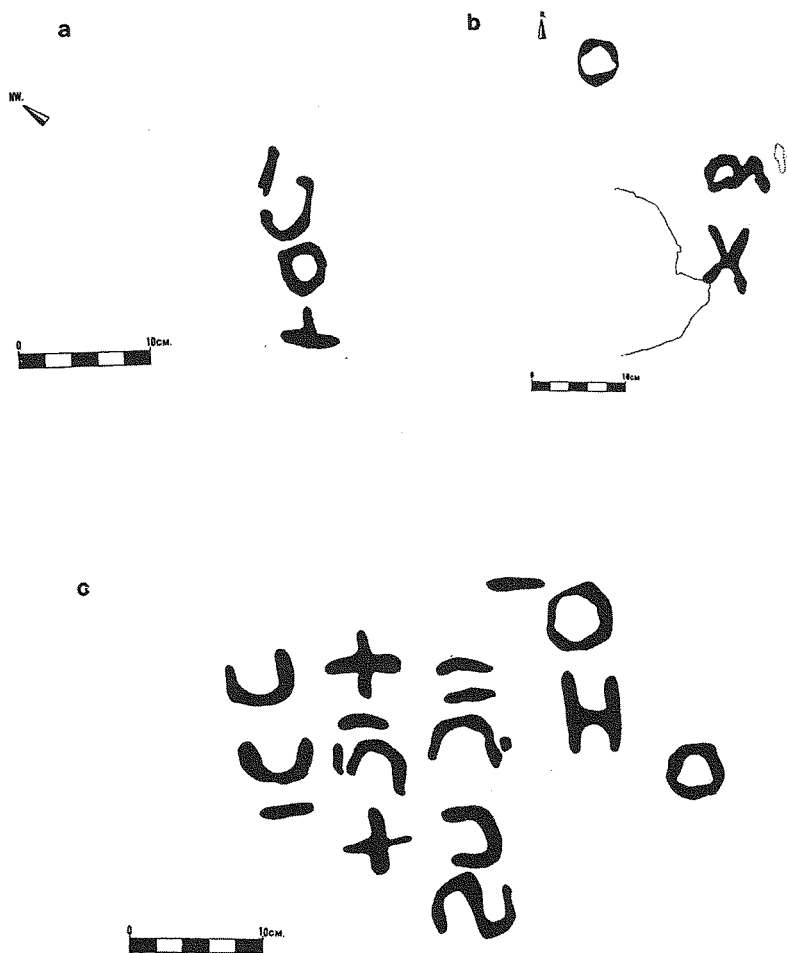


Figura 19. El Julan (Frontera), conjunto de podomorfos.

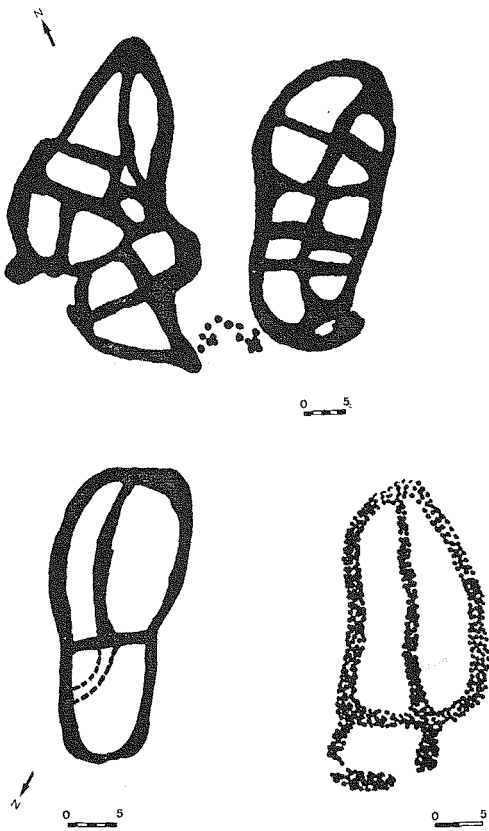
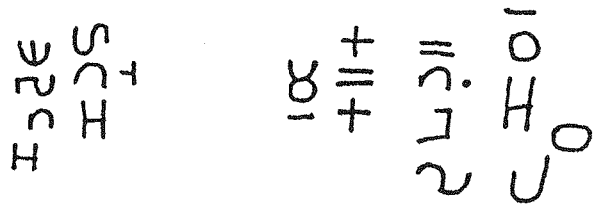


Figura 20. estación núm. 17, panel 6 (según Nowak, 1985:13).

a



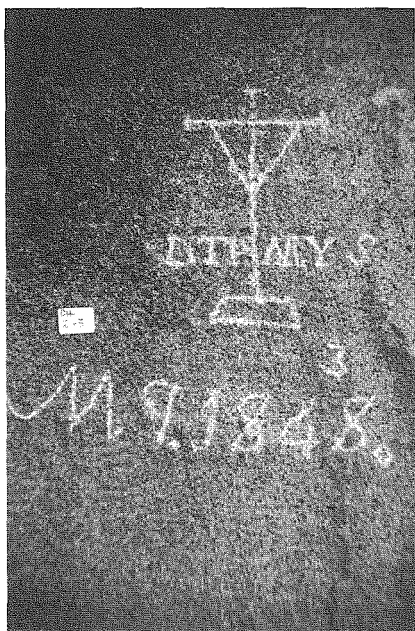


Foto 1. Cruciforme de la figura 4.



Foto 2. Barranco de El Cuervo visto desde el tramo medio.



Foto 3. Roque que sirve de soporte a la estación núm. 6.



Foto 4. Perspectiva del flanco izquierdo del barranco.